

La construcción del área cultural caribeña: los aportes de Édouard Glissant a partir de *Le discours antillais*¹

por Carolina Sancholuz
(Universidad Nacional de La Plata)

RESUMEN

Este artículo se propone revisar y comentar los aportes insoslayables del ensayista, poeta y novelista martiniqueño Édouard Glissant en la construcción de la compleja área caribeña, caracterizada particularmente por su heterogeneidad, multiplicidad étnica, lingüística, religiosa, cultural, por sus complicados procesos de hibridaciones, trasplantes, transculturaciones. El área Caribe, idea que recién comienza a imponerse a partir de los años sesenta del siglo XX, en tanto integración de América Latina y el Caribe, permite observar de un modo intenso y problemático procesos y realidades vividos por toda América Latina, como las luchas de la conquista, colonización, descolonización, neocolonialismos. En este sentido resultan particularmente interesantes los aportes de Glissant, quien ha reflexionado especialmente en su enorme ensayo *Le discours antillais* sobre, entre varios aspectos, la antillanidad, la negritud, la criollización, las relaciones entre oralidad y escritura, la memoria, las diásporas, las mezclas lingüísticas, para intentar aproximarse a la complejidad de lo diverso antillano a partir de su perspectiva de la “poética de la relación”. Las ideas de Glissant promueven un pensamiento de archipiélago, abierto al cambio, a múltiples posibilidades combinatorias que impiden el riesgo de solidificar construcciones identitarias en un área tan particular como la caribeña, cuya constante es, por el contrario, la mutación, la fragilidad, la inestabilidad.

Me crié en este oscuro puerto del Caribe, / donde mi padre, bastardo, me bautizó como su condado: / Warwick. El condado del Bardo. Pero nunca me sentí parte / de la maquinaria extranjera conocida como Literatura. / Preferí los versos a la fama, pero escribí con el corazón/de un diletante. Éste es el Will que heredaste.

Derek Walcott, *Omeros*²

Ana Pizarro, en un ensayo publicado en 1985, se formulaba la siguiente pregunta: “¿Existe una relación que pueda justificar, desde el punto de vista literario, considerar al Caribe en América Latina?”³ Su trabajo daba cuenta, entre otras cuestiones, de una intervención crítica que promovía la integración del área caribeña al espacio latinoamericano, señalando la importancia de resaltar características que numerosos acercamientos al Caribe no han dejado de indicar: su heterogeneidad, su compleja pluralidad lingüística, sus hibridaciones y sincretismos religiosos, su transculturación, sus cruces y mezclas étnicas, sus complicados procesos de colonización, luchas independentistas, colonialismos y neocolonialismos. El área Caribe integrada a América Latina es una idea que comienza a imponerse a partir de los años sesenta del siglo XX, especialmente a partir del efecto que produjo en la región la Revolución Cubana. Sin embargo, como destaca Pizarro, hubo un primer proceso fundamental en la cultura del Caribe que hizo que varios intelectuales volvieran su mirada hacia el espacio antillano: el movimiento de la *negritud*, iniciado hacia los años treinta, y que tuvo como figuras destacadas al poeta africano Léopold Sédar Senghor, al martiniqueño Aimé Césaire y al guyanés León

¹ Glissant, Édouard. *Le discours antillais*, París, Éditions Gallimard, 1997 (Primera edición: 1981).

² Walcott, Derek. *Omeros*, Barcelona, Anagrama, traducción de José Luis Rivas, 1994, pp. 98-99.

³ Pizarro, Ana. “La noción de literatura latinoamericana y del Caribe como problema historiográfico”, en: Pizarro, Ana (org.). *La literatura latinoamericana como proceso*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985, pp. 132-144.

Gontran Damas. En la década del cuarenta ensayos canónicos intentaron dar cuenta de los procesos históricos y culturales del área Caribe, como podemos advertir en el famoso texto de Fernando Ortiz, publicado en 1940, *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar*⁴ y en el libro de Germán Arciniegas, publicado en 1945, *Biografía del Caribe*.⁵ No pretendemos realizar aquí una revisión historiográfica acerca del concepto y construcción del área Caribe⁶, sino señalar algunos antecedentes que preceden una sostenida reflexión sobre el Caribe en la cual nos parecen insoslayables los aportes del escritor de la Martinica Édouard Glissant, cuya obra, amplia y diversa, abarca desde la poesía, la novela, las piezas teatrales y el ensayo, todas ellas enmarcadas y atravesadas por el espacio y paisaje antillanos:

Nací en 1928 en la pequeña montaña de Bezaudin al norte de la Martinica. Cuando tenía cuatro años mi madre me sujetó en su espalda y atravesó a pie la isla para instalarse en una comuna llamada *La montaña* en Lamentin. Era la organización agrícola más grande de la época y era también la región más combativa por la independencia política y los derechos campesinos. Se cultivaba la caña de azúcar para producir ron. Siempre he pensado que esa travesía a las espaldas de mi madre marcó mi vida con el paisaje de la Martinica.⁷

Escena primera y como tal originaria a partir de la cual Édouard Glissant señala una marca, —el paisaje caribeño de la Martinica—, que es, a la vez, su derrotero intelectual, su travesía poética, narrativa, política, cultural, a favor de la descolonización de las Antillas. El paisaje caribeño, refugio de los cimarrones, sujetos de la resistencia antiesclavista, pero también el paisaje de la caña de azúcar, del orden sociocultural y económico del sistema de las plantaciones que marcaron todo el territorio antillano: “Nuestro paisaje es su propio monumento: la huella significativa se reconoce por abajo. Todo es historia.”⁸

La biografía de Édouard Glissant es en sí misma una épica. De origen campesino, fue reconocido por su padre a los nueve años; siendo adolescente viajó a París para proseguir sus estudios, donde conoció a su maestro Aimé Césaire, y antes de cumplir treinta años ya había ganado el premio literario Prix Renaudot, en 1958, por su novela *La Lézarde (La grieta)*. Comprometido en la lucha anticolonial, militó activamente por la independencia de Argelia y en colaboración con un grupo de amigos participó de la creación del Frente antillano-guyanés, disuelto en 1961 por un decreto del General de Gaulle. Fundó el Instituto de Investigaciones de la Martinica (1967), con el fin de promover el estudio de la realidad antillana. Fue director del *Correo de la Unesco* (1982-1988) y desde 1988 es *Profesor distinguido* del Doctorado en literatura francófona, primero en la Universidad de Louisiana y actualmente en CUNY, la Universidad de la ciudad de Nueva York.

En la formación intelectual de Édouard Glissant tuvieron un enorme peso los autores de la noción de negritud, Aimé Césaire, Léopold Senghor, Frantz Fanon⁹. Sin embargo, Glissant

⁴ Ortiz, Fernando. *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978 (1940).

⁵ Arciniegas, Germán. *Biografía del Caribe*, Buenos Aires, Sudamericana, séptima edición, 1959 (1945).

⁶ Remitimos a los ensayos de Ana Pizarro, “La noción de literatura latinoamericana y del Caribe como problema historiográfico” (véase la nota número tres) y “El archipiélago de fronteras externas” en: Pizarro, Ana (comp.). *El archipiélago de fronteras externas*, Santiago, Editorial de la Universidad de Santiago de Chile, 2002, pp. 15-31.

⁷ Entrevista a Édouard Glissant, en el marco del ciclo de conferencias *Literatura y destierro*, organizado por la Casa refugio de escritores Citlatéptl, ciudad de México, publicado en la revista on line *¿Cómo cambiar el mundo?*, Internet, www.francia.org.mx, año 1999.

⁸ Glissant, Édouard . “ A partir du paysage”, Introductions, *Le discours antillais*, op. cit., pág. 32, la traducción es mía como así también todas las próximas citas que provienen del francés.

⁹ Es importante destacar que René Depestre, importante escritor haitiano de la generación de Glissant, en su libro publicado en 1980, *Bonjour et adieu à la négritude*, si bien hace un balance positivo del concepto de la negritud también critica su esencialismo implícito. Para Depestre Césaire devolvió a sus

toma distancia —particularmente de la posición de Césaire—, al observar que el concepto de negritud corría el riesgo desviarse de la realidad caribeña para apelar por otro lugar, el retorno a África, y por tanto, cristalizarse en una noción de identidad esencialista, de “raíz única”. Acuerda con Jean-Paul Sartre¹⁰ al afirmar que la negritud es un momento de lucha, que cumplió su objetivo de contestación y afirmación de una identidad. Inspirado por las ideas de Gilles Deleuze y Félix Guattari¹¹, prefiere pensar la identidad como “rizoma”: “Raíz múltiple, extendida en redes en la tierra o en el aire, sin que ningún tronco intervenga como predador irremediable”.¹² Como señala Eurídice Figueiredo: “Tanto la palabra poética de Césaire como expresión de la negritud, como la obra práctico-teórica de Fanon, con su actuación revolucionaria en Argelia, son para Glissant una desviación necesaria. La etapa siguiente es la vuelta a lo real antillano.”¹³ Al concepto de negritud, Glissant responde y complementa con las nociones de “antillanidad”, “creolización”¹⁴ y “poética de la relación”.

El concepto de antillanidad fue forjado hacia fines de los años sesenta y nació de una constatación, con la cual también abre su ensayo *Le discours antillais*: la sociedad antillana está enferma. Ella sufre la experiencia de una política de colonización “exitosa”, y las comillas indican la mirada crítica sobre esta noción, ya que el éxito está de parte de la acción metropolitana mientras su colonia, Martinica, y el sujeto martiniqués, corren el riesgo de la pérdida de la identidad. La antillanidad entraña la idea de una unidad antillana como reconquista cultural e identitaria, que implica no solo al sujeto martiniqués sino que incluye al sujeto caribeño. Glissant la piensa como una voluntad de reconstituir los desgarros sociales, de llenar los blancos de la memoria colectiva y de establecer relaciones fuera del modelo metropolitano. “No se repara la desgracia con palabras, —explica Glissant—, pero las palabras refuerzan la memoria que flaquea, la obligan a una permanencia agitada que nos endurece.”¹⁵ El objetivo de Glissant es poner al día lo “real antillano” a través de la historia común de la plantación azucarera, a la que caracterizaron la compartimentación social, el color de la piel, la herencia africana y la lengua créole. Afirma la especificidad de las Antillas en su diversidad, su pluralidad de lenguas y de historias. Por lo tanto la antillanidad se propone como la construcción de una identidad abierta y plural.

Respecto del concepto de creolización, Glissant señala: “Yo llamo creolización a los contactos culturales en un lugar dado del mundo, que no se producen por un simple mestizaje sino que son resultado de relaciones imprevisibles.”¹⁶ La noción de creolización guarda estrecha relación con lo que Glissant explica como “mundo-caos”, caracterizado no tanto por el desorden sino por la imprevisibilidad. Para el autor el mestizaje se puede prever no así la creolización. Si bien en la raíz de la palabra creolización encontramos tanto la noción de créole, lengua oral que se formó por la mezcla de las lenguas africanas y el francés, como también el concepto de lo criollo como lo nacido en América, el fenómeno de la creolización abarca más que el plano lingüístico y territorial, se trata de un fenómeno cultural que le permite a Glissant observar vínculos en un marco espacial amplio, un “arco caribeño” que se prolonga desde el nordeste

compatriotas el África que les fuera confiscada y el orgullo de ser negros. Véase Depestre, René. *Bonjour et adieu à la négritude*, París, Robert Laffont, 1980.

¹⁰ Sartre, Jean-Paul. “Orphée Noir”. Préface de: Léopold Sedar Senghor (org.), *Anthologie de la nouvelle poésie nègre et malgache de langue française*, París, Quadrige/PUF, 1948.

¹¹ Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. *Rizoma*, Valencia, Pre-Textos, 1977.

¹² Glissant, Édouard. *Poétique de la relation*, París, Gallimard, 1990, p. 235.

¹³ Figueiredo, Eurídice. “Construcciones identitarias: Aimé Césaire, Édouard Glissant y Patrick Chamoiseau”, en: Pizarro, Ana (comp.). *El archipiélago de fronteras externas*, op.cit., p. 38.

¹⁴ El término “creolización” también puede hallarse traducido como “criollización”.

¹⁵ Glissant, Édouard. Conferencia inaugural pronunciada en el Carrefour de littératures européennes, el 4 de noviembre de 1993, *L'Espace culturel, Écrivains français d'outre-mer*, Internet, Páginas Web/Ecrivains français d'outre-mer (L'Espace Culturel).htm

¹⁶ Entrevista a Édouard Glissant, “Nous sommes tous des créoles”, por Thierry Clermont y Odette Casamayor, *Revista Regards*, enero de 1998. Publicada en Internet, Páginas Web/France 3 en ligne. Un siècle d'écrivains.htm

brasileño, las Guyanas, la costa colombiana, el sur de México y las Antillas, y todavía más, según desarrolla el autor: “La creolización no permite comprender sino más bien intentar aprehender lo que pasa en el mundo. Intentar penetrar y descubrir la creolización del mundo, es comenzar a luchar contra la estandarización generalizada que alcanza a la economía, a lo social, a la cultura...”¹⁷ Desde esta perspectiva la creolización sería un fenómeno religador que propone pensar las relaciones respetando las diferencias frente a los riesgos de la estandarización que promueve la globalización, como “una manera permanente de luchar contra esa suerte de depredador invisible que es la mundialización”.¹⁸

Notas sobre *Le discours antillais*

No sería exagerado caracterizar el enorme ensayo *Le discours antillais* (1981) de Édouard Glissant como suma y tal vez sería restrictivo limitarlo al cerco de un género, el ensayo. Es suma en el sentido literal de adición, por cuanto una rápida mirada a la estructura y composición del libro nos muestra sus diversas partes: cuatro libros, cada uno de ellos dividido en distintos ítems, pero además intercalación de poemas, discursos, notas periodísticas, entrevistas, tablas, cronologías, documentos, proclamas, anexos, glosario. Es suma también en su sentido de totalidad, aunque como una totalidad abierta, no cerrada, que genera la posibilidad de nuevas adiciones, como podríamos pensar al último libro ensayístico de Glissant, sugestivamente llamado *Traité du Tout-Monde* (1997). El propio Glissant en una de las partes de las *Introducciones* (la introducción se divide en once partes, de allí que el autor utilice el plural), describe su método de trabajo, acorde con la estructura plural del libro: “La intención en este trabajo fue acumular en todos los niveles. (...) La acumulación es la técnica más apropiada para el develamiento de una realidad que se disemina”.¹⁹ La travesía intelectual es vista como una suerte de itinerario geográfico que en su caso propone una aproximación crítica al modo de contacto entre pueblos y culturas, partiendo de su espacio natal, Martinica. Glissant reclama para su propuesta el “derecho a la opacidad” en oposición a la racionalidad occidental que ha impuesto el principio universal de la transparencia:

La transparencia ya no parece ser el fondo del espejo en que la humanidad occidental reflejaba el mundo a su imagen: al fondo del espejo hay ahora opacidad, un légamo entero depositado por pueblos, légamo fértil pero a decir verdad incierto, inexplorado aun hoy día y la mayoría de las veces negado o insultado, cuya insistente presencia no podemos dejar de advertir.²⁰

Esta perspectiva le permite articular el esfuerzo intelectual con sus repeticiones, pensadas como ritmos, con sus momentos contradictorios, sus imperfecciones necesarias, las exigencias de una formulación limitada a veces por el esquematismo, frecuentemente oscurecida por su objeto mismo. El acento está puesto en las diversas formas de encontrar relaciones, vínculos, enlaces, nudos, tramas, como formas de contacto entre pueblos y culturas, en una perspectiva a la que llama *Poética de la Relación*.

Uno de los problemas que centran su reflexión es el de la extinción de la memoria colectiva y la consecuente desaparición del sujeto martiniqueño, el problema de la pérdida de la identidad cultural de su pueblo. Este peligro tiene su origen en la “exitosa” acción colonizadora por parte de Francia, en tanto la colonización francesa de las Antillas promovió la asimilación del colonizado. Se favoreció la formación de una pseudo-élite, la de los grandes colonos,

¹⁷ Entrevista a Édouard Glissant, “Nous sommes tous des créoles”, por Thierry Clermont y Odette Casamayor, *Ibid.*

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ Glissant, Édouard. *Le discours antillais*, op. cit., p. 17.

²⁰ Cita de Glissant tomada del artículo de Curtius, Anny Dominique. “Unidad en la diversidad en el Caribe: religiones y espacio literario”, en: Pizarro, Ana (comp.). *El archipiélago de fronteras externas*, op. cit., p. 94.

llamados *bekés*, quienes renunciaron a inscribirse dentro de los marcos de una producción nacional de la Martinica y más bien fueron persuadidos de participar de la Gran Patria (la metrópolis). En 1946 se produjo el proceso de departamentalización y las Antillas francesas fueron declaradas “Departamentos de ultramar”, proceso por el cual sus habitantes fueron reconocidos como ciudadanos franceses. Para Glissant la departamentalización condujo a las Antillas a negarse en tanto colectividad, a fin de conquistar una “ilusoria igualdad individual.”²¹

La colonización del Caribe tendió a la división en tierras inglesas, francesas, holandesas, españolas, una región habitada en su mayoría por africanos, convirtiendo en extranjeros a quienes no lo eran. La fuerza del concepto de la negritud entre los intelectuales antillanos respondió para Glissant a la necesidad de referirse a una raíz común, de reencontrar la unidad a pesar de la diseminación. Este movimiento sirvió para que en la actualidad el antillano no reniegue más la parte africana de su identidad, aunque tampoco, por reacción hay que proponerla como la exclusiva, señala el autor. Glissant propone una síntesis, que no es una operación de bastardeo sino una práctica fecunda a través de la cual los componentes diversos se enriquecen. Percibe la idea de un “devenir antillano” que guarda estrecha relación con el concepto de antillanidad que hemos explicado antes. Para el autor la idea de la unidad antillana es la de una reconquista cultural: “ella nos reinstala en la verdad de nuestro ser, ella milita por nuestra emancipación”.²²

Retour/ Détour

La reconquista cultural antillana no puede hacerse al margen de la historia, y en la historia del Caribe es innegable el peso del esclavismo y la trata. A partir del par de conceptos *retour/détour* y sus sutiles diferencias Glissant explica el esclavismo como instancia histórica y sus derivas en el presente. Se puede traducir “*retour*” como retorno y “*détour*” como vuelta, rodeo, desvío.²³ El análisis se centra en la operación de la Trata, del tráfico esclavista, y allí reside una enorme diferencia histórica entre un pueblo que logra continuar en otro espacio, que mantiene su identidad, y una población que se transforma en un espacio diferente en “otro” pueblo, esto es que la población no ha logrado continuar colectivamente las técnicas de existencia o supervivencia materiales y espirituales que practicaba antes de su traslado. Pero estas técnicas no desaparecen sino que subsisten como trazos o bajo la forma de pulsiones e impulsos. De allí que, la primera pulsión de una población trasplantada que no está segura de mantener en el lugar de su traslado el antiguo orden de sus valores sea la del Retorno (*Retour*) a África: “El Retorno es la obsesión de lo Uno: no hay que cambiar el ser”.²⁴ Sin embargo, las poblaciones trasladadas por la trata no pudieron mantener por mucho tiempo la pulsión del Retorno, que cederá a medida que el recuerdo de la tierra ancestral se difumine. Así, para poder atenuar este imposible *retour*, es necesario un *détour*, un desvío, que debe ser nutrido por el *retour*, pero ya no a la tierra africana, sino a la tierra nativa del Caribe.

En Martinica, donde la población trasladada se constituyó en Pueblo,²⁵ la comunidad intentó exorcizar el Retorno imposible por lo que Glissant denomina una “práctica del Desvío”. El rodeo, la vuelta, el desvío, es el último recurso de una población en la cual la dominación del Otro está oculta bajo el mejor de los camuflajes, el de la asimilación, donde la materialidad de la dominación no es directamente visible.

¿Dónde percibe Glissant la constitución de prácticas culturales del *Détour*? Especialmente en la lengua créole: “primera geografía del Desvío, y que solamente en Haití escapó a esta finalidad original”.²⁶ Glissant se inscribe en una concepción que le asigna dimensión política a la lengua. Para Michel Benamou, según cita el autor, el esclavo confisca la

²¹ Glissant, Édouard. *Le discours antillais*, Ibid., p. 24.

²² Glissant, Édouard. *Le discours antillais*, Ibid., p. 26.

²³ Glissant, Édouard. “12. Le retour et le détour”, *Le discours antillais*, Ibid., p. 40.

²⁴ Glissant, Édouard. “12. Le retour et le détour”, *Le discours antillais*, Ibid., p. 44.

²⁵ Se respeta el uso de mayúsculas utilizado por el autor.

²⁶ Glissant, Édouard. “12. Le retour et le détour”, *Le discours antillais*, Ibid., p. 49.

lengua que el amo le ha impuesto. El lenguaje, apropiado a las exigencias del trabajo, es impulsado al extremo de su simplificación. El créole, sería así la lengua que, en su estructura y en su poética, asumiría a fondo lo irrisorio de su génesis, en el sentido que los lingüistas han marcado que la sintaxis créole tradicional imita voluntariamente la lengua del niño. Empujada hasta ese punto, una práctica de la infantilización no es inocente, hay un voluntario camuflaje de la lengua como estrategia de resistencia. La consecuencia en el presente de esta práctica es el problema de la diglosia permanente que se ve todavía hoy en las Antillas, a pesar de señalarse y subrayarse la evidencia de la creatividad créole. En cambio, el créole haitiano, superó más rápido el *détour*, por la razón histórica que asumió al créole como lengua de responsabilidad productiva de la nación haitiana. Para Glissant el sincretismo religioso también constituye un avatar ostensible de la práctica del Desvío, como puede verse en ritos brasileiros, en el Vudú, en las prácticas campesinas de Martinica. La diferencia radica en que, mientras en Brasil, en Haití, estas estrategias sincréticas poseen en la creencia colectiva un contenido positivo, en Martinica en cambio, poseen un trazo negativo, en tanto colocan a quienes practican estas creencias en el lugar del otro. De allí que el discurso de la creencia popular llame a estas prácticas en Martinica, aún hoy, *l'oreille de l'Autre*²⁷ (la oreja —como escucha— de lo Otro).

Pero donde percibe Glissant con mayor énfasis una de las manifestaciones más ostensibles de la necesidad del *Détour*²⁸ por parte de una sociedad amenazada por la pérdida de la identidad, se encuentra en el movimiento de emigración de poblaciones antillanas hacia Francia. Es justamente en Francia donde los emigrados antillanos se descubren a sí mismos como diferentes y toman conciencia de su antillanidad. Para Glissant esta toma de conciencia no deja de ser dramática porque coloca a los individuos emigrados ante una situación muy compleja de alienación. Ahora bien, esta alienación ya estaba presente en el propio lugar natal. En Martinica por ejemplo, a partir sobre todo del proceso de Departamentalización, que había promovido la “igualdad” de ciudadanía del sujeto martiniqués con el francés metropolitano, se practicó una política de asimilación que portaba en sí misma la alienación. (Se evocan varios ejemplos de esta alienación, algunos parecen menores pero son muy significativos, como el hecho de que Martinica se rija por la demarcación de estaciones europea, y se hable de invierno, verano, etc. en el Caribe). Lo que advierte Glissant con cierto dramatismo es que la conciencia de alienación recién cobró peso a partir de los movimientos migratorios hacia la metrópolis.

También destaca el autor el problema de la dependencia económica con la metrópolis, lo que conlleva al estancamiento y la pérdida de las formas de producción locales, regionales, que sólo volvieron a ser fuente económica importante durante la Segunda Guerra Mundial. Lo que no se fabrica se importa, se reemplaza la noción de producción por la de servicios, que favorece a una pequeña franja de la burocracia de funcionarios de Martinica. Señala Glissant que la política de asimilación económica precede a la asimilación política y cultural. Hay, por lo tanto, una consumición pasiva o una adopción no crítica de productos metropolitanos, desde periódicos, literatura, teatro, hasta programas de radio y TV. Glissant habla de una “pulsión mimética” que coloca al sujeto martiniqués en la posición de una comunidad alienada y

²⁷ Glissant, Édouard. “12. Le retour et le détour”, *Le discours antillais*, Ibid., p. 52.

²⁸ Los intelectuales antillanos han puesto en escena la necesidad de este *Desvío* y entre los ejemplos analizados por Glissant se destaca el “sueño africano” del jamaicano Marcus Garvey, quien en los Estados Unidos enciende la pasión de los negros norteamericanos. También la asunción universal del sufrimiento negro en la teoría (o la poética) antillana de la Negritud, que representa, para Glissant, un aspecto sublimado del Desvío. La necesidad histórica de reivindicar para los pueblos mezclados de las pequeñas Antillas la “parte africana” de su ser, largo tiempo menospreciada, expulsada, negada por la ideología dominante, es en sí misma suficiente para justificar el movimiento antillano de la Negritud. Esta reivindicación es la que se asume en la obra de Aimé Césaire donde el autor elabora su teoría de la Negritud y que a su vez se reencuentra con los movimientos de liberación de las culturas africanas, así, por ejemplo, el libro de Césaire, *Cahier d'un retour au pays natal* fue igualmente popular en Senegal y en la Martinica. El ejemplo más significativo del Desvío lo percibe Glissant en la obra de Frantz Fanon, a quien considera entre los intelectuales antillanos francófonos como el único que *pasó al acto*, a través de su adhesión a la causa de Argelia.

amenazada por la disolución: “la pulsión mimética es posiblemente una de las formas de violencia más extremas que se pueden imponer a un pueblo, ya que ella supone un consentimiento (e incluso, el goce) de la mimesis.”²⁹

En el análisis del colonialismo vivido y sufrido por el pueblo de la Martinica desde la perspectiva de Glissant, se destacan los aspectos negativos de la situación: pérdida, erosión de la identidad cultural, improductividad, asimilación económica, política y cultural, alienación, diglosia, “afrancesamiento” (*francisation*) visible sobre todo a partir de 1946, emigración a la metrópolis, entre otros de los problemas señalados. ¿Cuáles son, sin embargo, las alternativas de descolonización que se pueden plantear frente a los problemas enunciados? Glissant apuesta a la reconstrucción de una identidad cultural antillana abierta y plural, y encuentra en la literatura la posibilidad de desarrollo de la misma. En este sentido apunta muy especialmente a la cultura popular, particularmente a través de su expresión oral, y en el caso de la Martinica, a través de la revalorización del créole. Glissant propone promover su explosión creadora. Frente a la política de neutralización a la cual la cultura oficial reduce el créole, reactivar en cambio, sus contenidos populares y su tradición oral. El proyecto literario propuesto y puesto en práctica por Glissant, como bien lo explica Eurídice Figueiredo, implica una concepción del narrador como un “nosotros”, que es a su vez *chroniqueur, auteur, deparleur*: “Él es anónimo, está inmerso en la multitud, al escuchar y transmitir la palabra de los otros. Hace circular la palabra al pasar la voz a otros narradores”.³⁰ Hay un intento de lograr una síntesis entre la escritura y el habla: “Evoco una síntesis, síntesis de la sintaxis escrita y de la rítmica hablada, de lo *adquirido* de la escritura y del *reflejo* oral, de la soledad de la escritura y de la participación en el canto común...”.³¹ Esta síntesis, designada como *oraliteratura*, implica por parte de Glissant una operación de hibridación del francés, ya que para dar cuenta de la rítmica del créole, de su entonación, mezcla la lengua metropolitana con palabras, proverbios, dichos, refranes criollos, desmontando la sintaxis de la lengua escrita. Sin embargo el autor advierte el riesgo de que su literatura sea colocada en el casillero de lo exótico o de lo criollo:

Para mí la criollización no es el criollismo: es, por ejemplo, generar un lenguaje que teja las poéticas, quizás opuestas, del créole y de la lengua francesa. ¿Qué es lo que yo llamo poética? El contador de historias criollo se sirve de procedimientos que no pertenecen al espíritu de la lengua francesa, que le son incluso opuestos; los procedimientos de la repetición, insistencia, circularidad. Las prácticas del listado (...) la acumulación precisamente como procedimiento retórico, todo eso me parece mucho más importante desde el punto de vista de la definición de un lenguaje nuevo.³²

Según Glissant, habría entre los diversos escritores del Caribe, independientemente de la lengua hablada, un lenguaje común. Nicolás Guillén, Derek Walcott, V. S. Naipaul y él mismo, entre otros, harían una utilización semejante de las lenguas occidentales, moldeándolas según sus necesidades de expresión. Coinciden en tanto pueden inscribirse en la “poética de la relación” como pensamiento de archipiélago, apertura a la complejidad de lo diverso, ruptura con cualquier esencialismo o pensamiento de sistema para dar cuenta de la fragilidad de las construcciones identitarias, siempre en constante mutación, en una multiplicidad de posibilidades combinatorias.

“Creemos en el advenimiento de los países pequeños”³³, señala Glissant, relacionados entre sí, en este caso por la trama de la antillanidad. Aunque tampoco deja de advertir acerca de

²⁹ Glissant, Édouard . “16. La dépossession”, *Le discours antillais*, Ibid., p. 105.

³⁰ Figueiredo, Eurídice. “Construcciones identitarias: Aimé Césaire, Édouard Glissant y Patrick Chamoiseau”, op. cit., p. 41.

³¹ Glissant, Édouard. *Le discours antillais*, op. cit., p. 450.

³² Glissant, Édouard. *Traité du Tout-Monde*, París, Gallimard, 1997, p. 121.

³³ Glissant, Édouard . “L’idée Martinique”, *Le discours antillais*, op. cit., p. 307.

los problemas que la amenazan: la “balcanización” de las islas, el aprendizaje de lenguas de comunicación diferentes y muchas veces opuestas (la querrela del francés, del inglés-americano, del español), los cordones umbilicales que mantienen a las islas bajo el dominio de las metrópolis, la presencia de inquietantes y poderosos vecinos, como los Estados Unidos.

La historia del Caribe es una historia balcanizada, donde las islas a pesar de su proximidad han estado separadas por los colonizadores y sus lenguas. Pero a pesar de estas diferencias los escritores caribeños tienen estilos coincidentes porque el barroco hispánico marcó toda la estructura del lenguaje, la forma de contar. El Caribe está descubriendo eso y que la diferencia de idioma no es una barrera.³⁴

Los aportes teóricos y críticos de Glissant, como así también su obra literaria, intervienen significativamente en una reflexión sostenida sobre un área cultural de enorme complejidad como el Caribe. Las breves notas que hemos esbozado aquí apenas permiten entrever la profundidad de su pensamiento, y lamentamos que su obra no haya sido traducida aún al castellano. Como bien señala Ana Pizarro³⁵ la problemática caribeña constituye un tema poco abordado por la investigación y la crítica literarias en el Cono Sur de América, pero que sin embargo guarda vínculos significativos con los procesos de constitución de nuestras culturas.

³⁴ Entrevista a Édouard Glissant, en el marco del ciclo de conferencias *Literatura y destierro*, organizado por la Casa refugio de escritores Citlatéptl, ciudad de México, publicado en la revista online *¿Cómo cambiar el mundo?*, www.francia.org.mx, año 1999.

³⁵ Véase Pizarro, Ana. *El archipiélago de fronteras externas*, op. cit., pp. 13-31.

BIBLIOGRAFÍA

- BENÍTEZ ROJO, Antonio (1989). *La isla que se repite. El Caribe y la perspectiva posmoderna*, Hanover, Ediciones del Norte.
- BERNABÉ, Jean, Chamoiseau, Patrick, Confiant, Raphaël (1989). *Eloge de la créolité*, París, Gallimard.
- DAROQUI, María Julia (1998). *(Dis)locaciones. Narrativas híbridas del Caribe hispano*, Valencia, Editorial de la Universitat de Valencia.
- FIGUEIREDO, Eurídice (2002). “Construcciones identitarias: Aimé Césaire, Édouard Glissant y Patrick Chamoiseau”, en: Pizarro, Ana (comp.), *El archipiélago de fronteras externas*, Santiago, Editorial de la Universidad de Santiago.
- GÉRARD, Pierre-Charles (1985). *El pensamiento sociopolítico moderno en el Caribe*, México, Fondo de Cultura Económica.
- GLISSANT, Édouard (1969). *L'intention poétique*, Paris, Seuil.
- GLISSANT, Édouard (1997) [1981]. *Le Discours antillais*, Paris, Gallimard.
- GLISSANT, Édouard (1990). *Poétique de la Relation*, Paris, Gallimard.
- GLISSANT, Édouard (1990). *Discours de Glendon*. Suivi d'une bibliographie des écrits d'Edouard Glissant établie par Alain Baudot, Toronto, Ed. du GREF.
- GLISSANT, Édouard (1996). *Introduction à une poétique du divers*, Paris, Gallimard.
- GLISSANT, Édouard (1997). *Traité du Tout-Monde*, Paris, Gallimard.
- MORENO Fraguas, Manuel (1977). *África en América*, México, Siglo XXI.
- PIZARRO, Ana (comp.) (2002). *El archipiélago de fronteras externas*, Santiago, Editorial de la Universidad de Santiago.
- PIZARRO, Ana (1995). *América Latina. Palabra, Literatura e Cultura*, volume 3, *Vanguardia e Modernidad*, Campinas, Editora da Unicamp.
- PIZARRO, Ana (1985). “La noción de literatura latinoamericana y del Caribe como problema historiográfico”, en: Pizarro, Ana (coord.) *La Literatura latinoamericana como proceso*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.